

CESEDEN

ESTRATEGIA PARA MAÑANA

ANALISIS, ETICA Y PROSPECTIVA. A propósito del Segundo Informe al Club de Roma.

- Por René COSTE

(De la revista "DEFENSE NATIONALE",
Julio 1975. Traducción del Comandante
PLANELLS BONED).

De acuerdo con el uso predominante en la actualidad, damos el mismo sentido a la palabra "ética" y a la palabra "moral" y las empleamos indistintamente.

Las definiciones de la ética (o moral) son, desde luego, diversas. Todas convergen al afirmar que se refiere al comportamiento responsable de los hombres, que se esfuerza en precisar y al mismo tiempo de convencerlos para que lo adopten, tanto si se trata de hombres actuando individualmente o colectivamente. Las instituciones tienen la excesiva costumbre de forjarse ideológicamente una moral a la medida de sus objetivos. No dudan en desnaturalizarla, en falsificarla. Pero también tratan de justificarse pretendiendo que, en definitiva, contribuyen a su promoción. Mientras la niegan con sus hechos, se sienten obligados a rendirle homenaje con sus palabras. Maquiavelo no se consideraba inmoral. El deseaba solamente preconizar una moral política realista.

Toda moral se refiere a unos valores, es decir, a unos criterios de conducta responsables, como si se tratara de unas balizas que jalonen una ruta. Para la ideología liberal, el valor supremo es la promoción de la libertad individual, con el riesgo de aceptar demasiado fácilmente la injusticia social. Para la ideología marxista, es la promoción colectiva, a base de igualdad, que es lo que más importa, con el riesgo inverso de caer en la dictadura, que aplasta a la persona individual. En cuanto a la moral evéngélica, se centra en la caridad, que implica a la vez la búsqueda de la eficacia y la promoción de la justicia.

Toda moral se pronuncia en términos de bien y de mal: según que el comportamiento efectivo de los hombres esté en conformidad o no con sus valores.

Su sitio es la conciencia: conciencia individual, si se trata de la moral personal; conciencia colectiva, si se trata de moral colectiva (la conciencia colectiva no existe evidentemente más que a través de las con-

ciencias individuales que se adhieren a valores idénticos). Supone la liber-
dad y la responsabilidad. Si no fuera así, el acto no sería imputable a su
autor. Podría lavarse las manos. Pero no sería verdaderamente un hombre,
ya que sólo se es hombre en la medida en que se es libre y responsable.

Una moral digna de este nombre considera que algunos de sus
principios son absolutos, es decir, válidos para cada uno y en cualquier cir_
cunstancia, mientras que otros son relativos, lo que significa que pueden va_
riar para adaptarse a nuevas necesidades, a nuevos problemas, a nuevas to_
mas de conciencia y a nuevas posibilidades.

De esta forma, toda moral supone un análisis de la realidad -
concreta y una prospectiva que se fija unos objetivos a alcanzar. Para ser
verdadera, no puede ser inmóvil.

Tal será el punto de vista en que nos situaremos para estudiar
el Segundo Informe al Club de Roma, Estrategia para mañana, publicado re_
cientemente (1) después de haber sido preparado por equipos pluridiscipli_
narios bajo la dirección de Mihajlo Mesarovic y de Eduard Pestel. Nuestro
estudio se desarrollará en dos etapas: 1/ Análisis planetario y estrategia -
de la supervivencia; 2/ Para una nueva ética global.

1.- ANÁLISIS PLANETARIO Y ESTRATEGIA DE LA SUPERVIVENCIA.

La obra propone una articulación estrecha y coherente entre el
análisis, la ética y la prospectiva, lo que es ya un gran mérito y un hecho
digno de examinarse de cerca, incluso si no se está totalmente de acuerdo
con el análisis, ni con la ética ni la prospectiva.

El análisis trata a la vez del presente y del futuro.

En lo que concierne al análisis del presente, no puede decirse
que el Informe introduzca grandes innovaciones metodológicas. Por otra -
parte, esto no era necesario, puesto que ya se disponían de métodos de una
gran seguridad. Su originalidad consiste, a este respecto, en no tener mie_
do de proponer un análisis planetario global, hecho posible mediante la ar_
ticulación de análisis planetarios sectoriales. Un intento de este tipo corre
el riesgo, desde luego, de llevar a grandes errores incluso al equipo pluri_

(1) París, Le Seuil, 1974, (14/20,5), 208 p.

disciplinario más notable, en razón de la enorme cantidad y de la extrema complejidad de los datos que han de integrar. Pero ¿no se ha hecho posible ahora con los recientes y prodigiosos progresos de la informática? Por otro lado, ¿no se ha hecho indispensable por la fuerte interdependencia - efectiva hoy de todos los pueblos del mundo, a pesar de la permanencia - e incluso del refuerzo- de las barreras políticas, aduaneras o ideológicas? Tanto es así, que para contentarnos un ejemplo que a primera vista es insignificante; la decisión de la burocracia soviética de no aumentar la cantidad de las superficies a sembrar de trigo de primavera, a pesar del frío terrible que, durante el invierno de 1971/1972, había destruído más de un tercio de la cosecha del trigo de invierno, originó en primer lugar grandes compras de trigo, escalonadas en tres años, a los Estados Unidos y, de rebote, en este último país, huelgas de las amas de casa contra la elevación en flecha de los precios alimenticios y, en el subcontinente índico, así como en Africa, víctima de la sequedad, terribles sufrimientos, porque ya no se disponía de trigo para enviarles. Tanto si se quiere como si no, la solidaridad mundial viene impuesta por los hechos. El planeta humano se ha convertido en un sistema único dentro de sus componentes esenciales. - Aún corriendo el riesgo de una equivocación, se hace indispensable un análisis planetario global. Los intentos renovados son capaces de corregir los errores iniciales.

En lo que concierne al análisis del futuro, era preciso elaborar escenarios, modelos y métodos, ya que se entra en un dominio que no es más que el de lo "posible" o de lo "probable". El escenario será una "secuencia de acontecimientos posibles" (P.55). El modelo, un "instrumento de elaboración y de comprensión de escenarios posibles del futuro" (p. - 13). El método, un "análisis de escenarios" (p.55). Destaquemos, por lo menos, los seis escenarios imaginados para prever las diversas eventualidades de crecimiento de la población mundial. El primero de ellos, denominado "standard", que se funda en la continuación de la tendencia actual, daría pronto unas cifras astronómicas. Los demás suponen la puesta en aplicación de políticas demográficas eficaces en unas fechas diferentes (1975, 1985, 1990, 1995...). Cualquier retraso en esta entrada en aplicación supondría, en algunos años, decenas de millones de muertes de niños suplementarias.

Tanto al tratar del presente como del futuro, el análisis hace resaltar con evidencia, que la existencia es, desde ahora un hecho primordial de una problemática mundial, es decir de un nudo de problemas planetarios, inéditos y colosales, que concierne a la humanidad entera y cuya so

lución supone una elaboración y una actuación mundiales: Todos los problemas que engloban, inducen y determinan todos los problemas internos de las naciones, tanto si se trata de las relaciones entre los partidos políticos o las clase sociales, o incluso de problemas culturales, así como todos - aquellos que dependen de las relaciones internacionales. Aún cuando el mundo actual tiene centros particularmente importantes (Washington, Moscú, Pekín... y algunos otros de menor importancia), el campo planetario está compuesto por la interferencia de todas las fuerzas que se anudan un poco por todas partes -en el Oriente Próximo, por ejemplo- y que no dejan de repercutir unas en otras y, por ondas sucesivas, en la totalidad de su espacio. Si la humanidad entera se ha convertido en un sistema, es precisamente en virtud de la interdependencia global que, de esta manera, se ha realizado. Esto no significa en absoluto que este sistema sea homogéneo. El sistema mundial se articula en subsistemas que tienen sus características específicas y que se corresponden con las grandes regiones del mundo (en número de diez según los autores del informe).

Si hay actualmente un elemento fundamental en esta problemática mundial debido al derroche desconsiderado efectuado por la sociedad industrial, su motivo es que nuestras reservas terrestres son limitadas, no solamente en lo que se refiere a la energía y a las demás materias primas industriales, sino también el aire, el agua y los espacios cultivables. Si, por ejemplo, la demanda de petróleo continúa a su ritmo actual, aún basándonos en las evaluaciones más optimistas, será completamente agotado hacia comienzos del siglo próximo. Dado que es la "droga del mundo desarrollado" (p.99), la desintoxicación será forzosamente dolorosa. Igualmente, si prosigue la tendencia actual, la penuria de alimentos empeorará hasta tomar dimensiones catastróficas. Las reservas mundiales de alimentos disponibles para los casos de urgencia han descendido más de dos tercios durante la última década, pasando de 80 a algo menos de 30 días de suministros.

Desde luego, se pueden discutir ciertas cifras y ciertas peculiaridades de los métodos del Informe. Puede considerarse igualmente demasiado pesimista. Pero no hay duda de que en el fondo tiene razón y que plantea los problemas esenciales de la humanidad contemporánea. Es cierto que generalmente no gusta escuchar a los Casandra, tanto más cuando - las dos ideologías fundamentales y a la vez rivales de la actual sociedad industrial son ambas ideologías de progreso económico esencialmente cuantitativo. Sin embargo, según el viejo mito griego, si Troya hubiese tenido la sensatez de tomar en serio a Casandra, podría haber sido salvada. Ver tristes realidades, esto no es ser pesimista, sino dar pruebas de lucidez.

¿Qué queremos? Debido a la aparición de una problemática, la pregunta se plantea a la humanidad entera. Precisemos que se hace, ante todo, a la sociedad industrial avanzada, tanto porque ella posee un enorme poder sobre los destinos del mundo, como porque, en gran manera, es responsable de la extrema gravedad de la situación actual como consecuencia del derroche desconsiderado que ha hecho de nuestros recursos terrestres y a pesar de que haya tenido el mérito de descubrir su valor.

¿Queremos convertirnos en los juguetes - y por tanto en víctimas- del futuro? De un futuro que solo puede ser trágico, si permanecemos en el camino actual. ¿O queremos construirlo tomándolo primeramente en nuestras manos? La "pasividad solo puede conducir al desastre" (p. 19). Lo que importa, es "responder con valentía y confianza al desafío que se nos ha hecho" (p.19). Los autores del informe no son unos Casandras desesperados. Si quieren que toquemos con las manos la extremada gravedad del peligro que nos amenaza, no es para vernos sucumbir ante el terror. Es para estimularnos a la acción.

Y es aquí donde entra la prospectiva, de la cual nunca agradeceremos bastante a Gaston Berger la elaboración de su conceptualización y teoría fundamentales. Como lo demostró de una manera notable, ésta no se contenta con prever el futuro, aunque sea partiendo de sabios escenarios, sino que la modela además, siguiendo unos proyectos y objetivos precisos. Sin que descuide los plazos cortos, su preocupación fundamental es el plazo largo. Y marca la historia siguiendo una estrategia tan amplia y rigurosa como le es posible. Si quiere sobrevivir en un mundo en mutación acelerada, como es la actual, el hombre está condenado a crear sin detenerse, tal como Teilhard de Chardin gustaba repetir. Quien no avanza retrocede. Como lo ha dicho en frase feliz Roger Garaudy, "el porvenir no es un argumento ya escrito que no tendríamos más que interpretar. Es una obra — que tenemos que crear".

Señalemos también que la prospectiva concebida de este modo —la que trata del porvenir humano— implica necesariamente una ética, ya que las opciones que se elijan dependerán de los valores de referencia así como, en definitiva, de la concepción que se haga del hombre y del tipo de sociedad que se quiera construir. ¿Tomará en cuenta, sobre todo, al individuo? o al contrario, ¿a la colectividad? o incluso y simultáneamente ¿a la solidaridad y a la libertad conjugadas? Las prospectivas serán diferentes puesto que las éticas también lo son.

Dado que la situación actual del mundo es tan peligrosa -por lo menos si admitimos el análisis que se nos ha presentado- es, pues, una estrategia de la supervivencia lo que los autores del Informe preconizan, una estrategia que será a la vez una prospectiva y una ética.

He aquí las tres "tesis" fundamentales, tal como ellos mismos las han sintetizado:

1.- "Para evitar estas catástrofes al sistema mundial, no se puede actuar más que un contexto global, no se pueden emprender más que acciones globales. Sin un marco que permita una estrategia de este tipo, -ninguna de las regiones podría evitar verse sacudida. Y a cada una de ellas le llegaría su hora".

2.- "Solamente el paso del crecimiento indiferenciado a un crecimiento equilibrado, diferenciado, comparable al crecimiento orgánico, podría permitir una solución global. Es indiscutible que el crecimiento indiferenciado se desarrolla como un cáncer y acabaría por ser fatal".

3.- "Cualquier retraso en la puesta a punto de estas estrate--gias globales será no solamente nefasto y ruinoso, sino mortal, . Es en este sentido que nosotros tenemos una necesidad real de una estrategia de la supervivencia"(P.71) (2)

Como se habrá observado, la primera tesis preconiza una es-trategia global, es decir una estrategia planetaria en su elaboración y su realización. La segunda reclama un crecimiento modulado, lo que hace que hace que este Segundo Informe al Club de Roma se escape al reproche de una cierta simplicidad que pudo hacérsele con alguna razón al Primero: --¿Qué límites? (3). La tercera es solamente un vigoroso toque de alarma . Pero como es indispensable que se le tenga constantemente ante la vista, ad quiere por ello valor estratégico.

(2) Por razones que el lector comprenderá fácilmente, hemos cambiado la numeración de las tesis.

(3) París, Le Seuil, 1974. Recordemos que el Informe apareció primera-mente en francés con el título !Alto al crecimiento! París, Fayard, 1972

Del mismo que hemos probado en lo esencial el análisis propuesto, también aprobamos ahora la estrategia que se deduce de él. Lo que la humanidad necesita actualmente, es ante todo una estrategia de supervivencia. Luego, se podrá dedicar sencillamente a una estrategia de la vida. Esta segunda, y posterior estrategia, está incluida, es cierto, por una parte en la primera.

II.- PARA UNA NUEVA ETICA GLOBAL.

Hemos afirmado en unas líneas más arriba que la prospectiva implicaba necesariamente una ética y que ocurría igual con la estrategia de la supervivencia propuesta por los autores del Informe. Al hacerlo así, no forzábamos de ningún modo su pensamiento.

Estos sabios son representativos de una nueva mentalidad, que empieza a aparecer en los medios científicos y que considera que la ciencia no puede permanecer neutral, que es imposible que sus promotores se atrincheren en una torre de marfil, que son responsables de las consecuencias prácticas de sus investigaciones y de sus inventos y que tienen un cometido específico que cumplir en la responsabilidad de un futuro común. "Diremos ... sin temor a equivocarnos, declara el célebre economista norteamericano J.K. Galbraith, que el destino futuro de lo que llama la sociedad moderna dependerá de la rapidez con que la colectividad de los intelectuales en general, y el cuerpo de educadores y científicos en particular, asuman responsabilidades efectivas en materia de acción y dirección políticas" (4). No se trata evidentemente de una reivindicación del ejercicio directo del poder político, como si los sabios quisieran necesariamente convertirse en hombres de Estado o en altos funcionarios, ya que dichas funciones les impedirían proseguir su labor científica, sino de la toma de conciencia de la misión de contribuir al discernimiento del poder político y de la opinión pública, responsabilidad compartida en común, por diversas razones, con los filósofos y los portavoces de las distintas religiones.

No es solamente implícitamente, sino con toda claridad que los autores del Informe preconizan una nueva ética global en cuatro puntos esenciales, centrados en el despertar de una conciencia mundial, en la exigencia de la definición de nuevas reglas de conducta para la utilización de los recursos naturales, en la investigación de la armonía en las relaciones con la na

(4) El nuevo Estado industrial, París, Gallimard, 1968, P.386

turalidad y, finalmente, en la identificación con las generaciones futuras -- (p.154). Se trata, según su punto de vista, de una ética que debería ser asumida por todos los pueblos, por todas las categorías sociales, por todas las instituciones y por todos los individuos.

Veamos esquemáticamente lo que implica concretamente una ética similar.

1º.- Despertar de una conciencia mundial.

"Tenemos que despertar en nosotros una conciencia del mundo tal que cada uno se considere como miembro de la primera comunidad mundial..." (p.154).

Naturalmente, es a soluciones institucionales dónde hay que llegar: la creación de un sistema mundial digno de este nombre, lo cual es una verdadera necesidad; la constitución de comunidades de naciones correspondientes a las grandes regiones del mundo; el establecimiento de nuevas relaciones estructurales entre el mundo desarrollado y el mundo de la miseria y del hambre, a fin de borrar el foso trágico que los separa; en una palabra, la organización de la cooperación a todos los niveles, porque ello es "el único camino razonable y el más ventajoso para todos" (p.111). "En el dilema de la repartición de los recursos, al igual que en cualquier situación en que se enfrentan intereses opuestos, señalan los autores del Informe, vale el viejo proverbio: Unidos venceremos, divididos pereceremos. Cualquier intento de una de las partes de obtener un provecho sustancial de una situación de esta naturaleza en detrimento de los demás, se volvería - contra ella y reduciría sus ventajas tanto para ella misma como para los demás" (p. 111-112). ¿No es más inteligente, situarse en un punto de vista - estratégico, es decir, pensar en la política a largo plazo?

Tal vez se verá alguno inclinado a acusar de irrealismo a los autores del Informe por su polarización sobre soluciones institucionales mundiales, a las que la experiencia actual no concede grandes esperanzas para un futuro próximo, y a reprocharles el desconocimiento de la importancia de la realidad nacional, que sigue existiendo y parece más bien reforzarse, a pesar de las ideologías universalistas de diferentes países. No nos parece que los autores subestimen esta última; el concepto de cooperación al que atribuyen el papel central implica claramente, dentro del contexto, su toma en consideración. Por otro lado, ¿se les puede acusar de preconizar las soluciones que les parecen indispensables por la única razón de que sean realmente difíciles de conseguir? Si la independencia na--

cional puede y debe ser salvaguardada, ¿no nos obliga el realismo político a concebirla y a quererla como interdependencia? ¿No vivimos en efecto, como lo señalaba un día P. Mendes-Franec, "en un siglo de irresistible interdependencia"? (5).

Por muy necesarias que ellas sean, las soluciones institucionales no son suficientes. Les falta el apoyo de la opinión pública. Por ello es por lo que los autores del Informe han querido situar a cada uno de nosotros frente a nuestras reponsabilidades y hacernos comprender que la gigantesca mutación de comportamientos y estructuras que el análisis y la prospectiva obligan a prever, supone la toma de conciencia de todos, así como la libre adhesión y la participación voluntaria. ¿No será utópico esperar esta toma de conciencia, cuando tantos y tantos sólo son sensibles a sus intereses inmediatos, corporativos o sólo individuales? Nosotros no lo pensamos así. Una educación deliberada de la opinión pública podría producir resultados excepcionales.

2º.- Definición de nuevas reglas de comportamiento para la utilización de los recursos naturales.

"Es preciso definir nuevas reglas de comportamiento para la utilización de los recursos naturales y tender a un modo de vida compatible con la era de restricciones que se avecina" (p.154).

En este sentido, el Informe preconiza una nueva tecnología de la producción, fundada en la utilización mínima de los recursos y en la duración de los bienes en lugar de buscar necesariamente el rendimiento máximo. Lo que se pide es pasar del derroche desconsiderado al ahorro responsable y solidario. ¿No viene ello imperativamente exigido por la limitación de nuestros recursos terrestres?

¿No sería pues hacia un estilo de vida espartano al que la humanidad debería volver? No es este el pensamiento de los autores del Informe, que se han cuidado mucho de no preconizar un crecimiento cero a la escala mundial sino, al contrario, un crecimiento orgánico, equilibrado a la vez en el marco interno y del subsistema ambiental, así como en el marco de las relaciones mundiales. Están totalmente convencidos de que la ciencia y la tecnología combinadas son capaces de realizar progresos considerables en la utilización de los recursos naturales. Lo que ellos preconizan dentro de este punto de vista, es esencialmente un desplazamiento del acento: de

(5) Le Monde, 12 de noviembre de 1970.

lo cuantitativo a lo cualitativo, de un consumo sin cesar mayor a la calidad de la vida. ¿No será una ganancia considerable para nuestra civilización urbana, como lo demuestra con tanto humor como seriedad J.K. Gilbraith en su reciente trabajo: La ciencia económica y el interés general (6) ?

Es evidente que un desplazamiento del acento implica una mutación radical -una verdadera revolución- en las mentalidades y en los comportamientos. Salvo en la hipótesis de un régimen totalitario, no podrá efectuarse sin la profunda adhesión de la opinión pública, convencida de que el análisis y la prospectiva la hacen necesaria. Aquí, una vez más, estamos todos implicados: "cada uno debería sentirse orgulloso de economizar y de conservar, más que de consumir y de derrochar" (p.154).

3º.- Búsqueda de la armonía en las relaciones con la naturaleza.

" En nuestras relaciones con la naturaleza debemos tender a la armonía y no a la dominación" (p.154).

Esta toma de conciencia comienza a difundirse, gracias a los progresos de las ciencias de la Ecología o del medio Ambiente, y en primer lugar gracias a las observaciones que cada uno puede hacer fácilmente. - Karl Marx acusaba al capitalismo: "La producción capitalista, escribió, no desarrolla... la técnica y la combinación del proceso de producción social si no es agotando al mismo tiempo las dos fuentes de las que mana toda riqueza, la tierra y el trabajador" (7) En realidad, no es solamente el capitalista, es igualmente el comunista de tipo soviético, más generalmente el - hombre de la sociedad industrial quien hasta ahora se ha comportado como un déspota frente a la naturaleza. Durante mucho tiempo, se ha considerado un Prometeo. ¡Ojala se dé cuenta de que su verdadero poder consiste en saber respetar la naturaleza en la utilización que hace de ella, ya que ésta no es infinitamente maleable!

La cultura griega tenía de un modo excepcional el sentido de la armonía con la naturaleza. La cultura bíblica también, haciendo resaltar - que Dios había confiado su dominio al hombre. Marx habló también de la consideración de las "condiciones existentes de la naturaleza" (Naturbedingunguen). "Esto explica, comenta Gunnar Skirbekk, desde un punto de vista marxista, que la reconciliación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, la revolución socialista tradicional, no es (6) París, Gallimard, 1974.

(7) El Capital, 1,I, en Obras, Economía I, París, Gallimard, 1963, p.999

suficiente; es preciso que haya también una reconciliación entre estos dos factores y las fuerzas de la naturaleza; es preciso que la economía socialista sea ecológica" (8). Sin optar aquí por un sistema político en particular, diremos que toda economía industrial debe hacerse ecológica si quiere ser una economía auténticamente humana.

4º.- Identificación con las generaciones futuras.

Para garantizar la supervivencia de la especie humana debemos aprender a identificarnos con las generaciones futuras y a tomar en consideración sus intereses en la misma medida que los nuestros" (p.154).

El que derrocha es un egoísta. O al menos, no vive más que para el momento presente, como la cigarra de la fábula. Hay derroches colectivos, (como, por ejemplo, la carrera actual de armamentos cada vez más potentes o sofisticados que no se consigue detener, por falta de entendimiento mutuo), así como derroches individuales. La generación presente corre el riesgo de hacer peligrar para siempre el porvenir de la humanidad. Nunca hasta ahora había pesado sobre una época de la Historia una responsabilidad similar.

Más aún, la consideración del futuro obliga a prever la regulación voluntaria del progreso científico. Estamos en un punto crucial de la historia en el que se impone una decisión capital y sin precedentes; por primera vez en la historia de su vida sobre la tierra, el hombre deberá renunciar a explotar a fondo sus posibilidades económicas y tecnológicas, si quiere cumplir lo que el sentido moral y la responsabilidad respecto de las generaciones futuras exigen de él (p.148). Midamos lo que una toma de posición similar supone como concienciación y sentido de responsabilidad por parte de los sabios que la formulan.

Todo el que esté dispuesto a participar en la elaboración de una moral auténtica estará de acuerdo en ello.

Del mismo modo que hemos dado nuestra aprobación, en lo esencial, al análisis y a la prospectiva del Informe, también acogemos con alegría esta nueva ética global, elaborada a partir de uno de los más serios análisis científicos y dentro del contexto de una prospectiva que pare-

(8) Marxismo y Ecología, en ESPRIT, noviembre de 1974, p.645.

ce poder garantizar la supervivencia de nuestra especie con todas las probabilidades del futuro. Deseamos ahora que, por encima de todas las concepciones filosóficas y religiosas, sea reconocida como una plataforma moral común para la humanidad entera, en el sentido de esa moral universal que la mundialización de la historia exige urgentemente, desde ahora mismo, que se construya, y una de cuyas componentes esenciales sería la exigencia de promoción sin precedente de la justicia social, en el interior de cada país y a escala mundial.

¿No sería ésto, se nos puede objetar, una tarea imposible? -
¿No sigue estando marcada la humanidad por los más terribles enfrentamientos? ¿Enfrentamientos ideológicos, como por ejemplo, entre la ideología de tipo liberal y la ideología revolucionaria de tipo colectivista? ¿Enfrentamientos entre Estados, principalmente para conseguir el liderazgo del mundo, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, o por la dirección de la revolución mundial, entre ésta última y la China Roja (enfrentamiento complicado además por un temible conflicto territorial cuya baza es la Siberia meridional)? ¿Enfrentamientos entre etnias o enfrentamientos raciales? ¿Enfrentamientos entre categorías sociales derivados de la lucha de clases? ¿Enfrentamientos entre religiones o entre culturas? ¿Enfrentamientos que pueden ser complejos, como el actual conflicto del Oriente Próximo, que es a la vez estatal, ético, económico, religioso y cultural?

Somos perfectamente conscientes de la gravedad de estos enfrentamientos. Pero la humanidad, ¿es verdaderamente incapaz de atenuar la tomando conciencia a la vez de la extrema gravedad del peligro común y de exigencia de solidaridad universal que le viene impuesta por los hechos, si quiere sobrevivir?

Nosotros no creemos que sea imposible una toma de conciencia de esta naturaleza. No pensamos que la humanidad sea incapaz de comprender que los recursos terrestres pertenecen a todos, en definitiva, en el mismo sentido de los versos siguientes del "Círculo de tiza caucasio" de Bertold Brecht:

" Cada cosa pertenece a quien la hace mejor:

El niño a los corazones amantes para crecer bien,

El coche al buen conductor,

para no volcar en la marcha.

El valle pertenece a quien calma su sed
para que los mejores frutos broten de la tierra".

Si Teilhard de Chardin era optimista, no lo era por inconsciencia sino con un fin educativo. "Dado que se nos acaba de presentar un verdadero objetivo, un objetivo que solo podemos alcanzar apoyándonos bien en el suelo todos en un esfuerzo común, nuestras actividades en el futuro no harán sino acercarse y converger en una atmósfera de simpatía: de simpatía, y digo bien, ya que es inevitable comenzar a amarse cuando se mira, todos juntos y apasionadamente, una misma cosa" (9).

Escribiendo dentro de un contexto distinto del del célebre paleontólogo y dando pruebas tal vez de un mayor realismo -los autores del Informe son más discretos en la formulación de sus esperanzas. Son éstas también las que inspira toda su obra, cuya primera finalidad es alertar vigorosamente a los responsables políticos y a la opinión pública, a fin de que se tomen con el tiempo necesario las medidas de corrección que son precisas. Por nuestra parte, les estamos profundamente agradecidos y estimamos que "Estrategia para mañana" merece una minuciosa atención por todos aquellos que se sienten responsables de su tiempo.

(9) "Algunas reflexiones sobre la resonancia espiritual de la bomba atómica" (1946) en "Obras", t.5, "El futuro del hombre", París, Seuil, 1959.